

## ABRIR CAMINOS DE ESPERANZA E INCLUSIÓN EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Pepa Torres Pérez

### 1. LA DISTANCIA SOCIAL Y EL PODER DE LA MIRADA

Muchas gracias por invitarme a participar con vosotros y vosotras en vuestra asamblea en este inicio de curso tan anómalo pero tan necesario ante la crisis que estamos viviendo. En tiempos de incertidumbre, distancia social y exceso de sufrimiento como el que nos atraviesa, necesitamos recrear nuevas formas de encuentro y solidaridad y para ello se nos hace imprescindible *la mirada interior y comunitaria* a la realidad. Por *mirada interior* entiendo una mirada contemplativa y crítica ante el desorden de un sistema, en *guerra contra la vida* por el expolio del planeta y la biodiversidad, que se han convertido en caldo de cultivo propicio para pandemias como la que actualmente estamos viviendo. En tiempos de distancia social, cuando tocarnos es imposible, la mirada recupera toda su fuerza: mirar a los ojos de los otros y otras y dejarnos mirar por ellos y ellas, especialmente por las personas más vulneradas en sus derechos por esta crisis, quizás nos permita encontrar en ellos la luz necesaria para rescatar la esperanza en medio de tantos escombros como está quedando aprisionada.

Por eso quiero empezar compartiendo algunas miradas que encienden la mía y me sirven de brújula en esta reflexión:

- La mirada de Lasa, senegalés sin papeles que vive en España desde hace 8 años. Vive en una casa ocupada sin luz y sin agua con otro grupo de africanos. Han pasado la cuarentena del covid en esas condiciones. Su mirada reclama la urgencia de una *regularización ya permanente y sin condiciones, porque ningún ser humano puede ser declarado ilegal.*

- La mirada de Luzbeth, trabajadora de hogar interna que enfermó de covid cuidando de una anciana enferma. Pasó todo el confinamiento con ella, pues los hijos vivían en otra ciudad. Cinco meses después Luzbeth ha sido despedida por estar de baja por ansiedad un día, al conocer la noticia de la muerte de su madre por covid en Honduras. Su mirada reclama la exigencia de condiciones laborales de las trabajadoras de hogar, excluidas de los derechos más básicos reconocidos en el Estatuto de los trabajadores, entre ellos el fin del desistimiento y el derecho al subsidio de desempleo.

- La mirada de Danna y su bebé, una mujer española, a la que el confinamiento le pilló inmediatamente después de ser desahuciada. Fue acogida en una casa ocupada de mujeres donde cuidaron de ella y su bebé y le ayudaron a tramitar el ingreso mínimo vital. Actualmente está durmiendo en un recurso del SAMUR sin haber solucionado su situación. Su mirada nos desvela que la vivienda no puede ser un privilegio sino un derecho. La exclusión habitacional se ha convertido en una de las formas más violentas de pobreza en nuestro país. Pero la mirada de Danna y su bebé reclama, a la vez, la urgencia de unos servicios sociales menos burocratizados, más flexibles y ágiles en la resolución de las situaciones urgentes, más dirigidos al cuidado y la protección de las personas y colectivos más vulnerados que al control social, la sospecha y la criminalización.

- La mirada de Rosa, una médica del centro de salud de mi barrio, dedicada de manera voluntaria junto con otros colectivos sociales a dar talleres sobre seguridad y salud frente al covid entre los grupos más vulnerables y excluidos del sistema sanitario y encontrar formas de acceso a él. Su mirada denuncia la privatización de los sistemas de salud en la deriva neoliberal en la que nos encontramos y la exigencia de una sanidad pública y universal en la que nadie se quede fuera, como reclaman la plataforma *Yo soy sanidad universal*, de la que forma parte.

Estas miradas me confirman también que la crisis del covid es mucho más que una crisis sanitaria y una crisis social, no es sólo un tránsito, ni siquiera un aviso. Es una realidad que va a cambiarlo todo. Según el filósofo Slavoj Žižek<sup>1</sup> el virus ataca los cimientos mismos de nuestra vida, provocando no sólo una ingente cantidad de sufrimiento, sino un desastre económico que los poderosos intentarán aprovechar para recuperar sus privilegios. No habrá ningún regreso a la normalidad, sino que la nueva normalidad tendrá que construirse sobre las ruinas de nuestras antiguas vidas. Me propongo en esta reflexión ofrecer algunas pistas que puedan ayudarnos en esta construcción colectiva de nuevas formas de vida a las que nos desafía esta crisis. Pero para ello es importante saber qué terreno estamos pisando. Paso a compartir características y riesgos de nuestro momento actual:

## **2. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS Y RIESGOS DE NUESTRO MOMENTO ACTUAL**

### **2.1. Incertidumbre y fragilidad de una crisis que engancha en otra no resuelta. La crisis ecológica y la del 2008**

La comunidad científica y los movimientos ecologistas venían alertándonos desde hace décadas de la crisis ecológica y la degradación de los ecosistemas, a consecuencia de la lógica económica del hipercrecimiento y el extractivismo salvaje. La naturaleza y la biodiversidad constituyen sistemas de protección con capacidad de reducir los riesgos de la zoonosis, es decir, la transmisión de virus y otros patógenos de los animales a las personas, como ha sucedido con el caso del covid. Por otra parte, a partir de la crisis del 2008 y su regulación, la pandemia nos pilla en plena ofensiva radical del neoliberalismo en todo el mundo y en nuestro país, pues las medidas que se tomaron para atajarla (rescate de los bancos, privatizaciones, recortes), pusieron el mercado en el centro y no la vida. La crisis del covid se ancla, por tanto, en un contexto que pone aún más difícil la búsqueda de alternativas.

Paso a identificar algunas características y riesgos de nuestro momento actual<sup>2</sup>.

### **2.2. Un contexto de naturalización de la desigualdad y la exclusión y guerra contra la vida<sup>3</sup>**

La desigualdad y la exclusión social están instaladas estructuralmente en nuestro sistema, pero lo más grave aún es que están siendo naturalizadas en su comprensión social. Lo cual

---

<sup>1</sup> Slavoj Žižek, *Pandemia*, Anagrama. Barcelona, 2020, 12.

<sup>2</sup> VIII Informe FOESSA (2019) (<https://caritas-web.s3.amazonaws.com/main-files/uploads/sites/16/2019/05/Informe-FOESSA-2019-completo.pdf>), *Informe Foessa 2020: Distancia social y derecho al cuidado* (<https://www.foessa.es/blog/analisis-y-perspectivas-2020-la-covid-19-ha-anulado-el-efecto-de-la-recuperacion-y-hemos-vuelto-al-peor-momento-de-la-ultima-tesis-2/>)

<sup>3</sup> Yayo Herrero, <https://cxtx.es/es/20200302/Politica/31220/coronavirus-decrecimiento-tesis-ecologica-agroecologia-yayo-herrero.htm>

hace que puedan pasar de ser *lacras a combatir* a hechos que aceptar. La precariedad laboral se ha convertido en una forma de vida. La desigualdad en el mercado de trabajo está imponiendo el discurso de que el éxito final reside en la consideración del empleo como un privilegio y no como un derecho. No podemos olvidar que, en el conjunto de la UE, España ha sido uno de los países en los que más ha aumentado la pobreza y la desigualdad laboral. En ello han confluído dos elementos: la destrucción del empleo durante la crisis del 2008 y las políticas aplicadas, especialmente la Reforma laboral del 2011 y 2012.

Por otro lado, hablar de *guerra contra la vida* supone entender que es el propio sistema económico el que atenta contra las bases materiales de la misma. Nos hallamos ante la encrucijada de hipotecar la viabilidad del planeta o cambiar radicalmente los modos de producción, consumo y convivencia. No es posible mantener un modelo basado en el crecimiento sostenido en el marco de un planeta con recursos finitos. El hiperdesarrollismo, como nos está recordando trágicamente esta pandemia, no aumenta la esperanza ni la calidad de vida, sino al enriquecimiento de una pequeña minoría sobre las mayorías empobrecidas. Por ello, hay que desmontar, por ejemplo, el dilema entre empleo y conservación del medio, pues no es real, ya que lo que necesitamos es generar maneras de vivir y de trabajar que sean ecológicas. Como señala el papa Francisco *el planteo ecológico es un planteo social y al revés*. No somos los dueños de la tierra, sino que formamos parte de ella y sin ecodependencia e interdependencia la vida es imposible, por tanto, hemos de aspirar a que el cuidado y no el mercado esté en el centro de la vida y la economía.

### **2.3. Sociedad desvinculada e individualismo posesivo**

La crisis del 2008 supuso un agravamiento de la pérdida de confianza social que todavía arrastramos. La desconfianza define una actitud que conduce al repliegue de los individuos en su propio mundo y problemática. El individualismo posesivo basa la felicidad en la posesión de las cosas, mejor dicho, en la búsqueda de la posesión porque una vez obtenidas las cosas ésta deja de ser atractiva y se pasa al siguiente objetivo. Este individualismo posesivo se vincula también a *la meritocracia: cada uno tiene lo que se merece*, lo cual cuestiona radicalmente el reconocimiento de los derechos humanos como universales y niega el *derecho a tener derecho* a personas, colectivos y pueblos. El incendio del campo de refugiados de Moira, en Lesbos, o los trabajadores temporeros inmigrantes son un buen ejemplo de ello. De este modo se *termina por* otorgar legitimidad ética a la desigualdad, que acaba siendo concebida como justo reconocimiento al trabajo y al esfuerzo.

Otra consecuencia del individualismo posesivo es la primacía de la ética emocional, basada en comportamientos o acciones regidas solo por las emociones superficiales. Esta ética carece de la intensidad y la perseverancia necesarias para superar las dificultades más allá del inmediatismo. Es incapaz de moverse en la lógica de los *procesos a largo plazo*, que por otro lado son la única manera de conseguir realmente cambios personales, sociales y estructurales. Desde la ética emocional, la solidaridad es percibida como un valor positivo, como algo puntual sin compromisos duraderos y sin organización colectiva. El individualismo posesivo y la ética emocional nos conducen a dilemas extraordinariamente graves, como la crisis del covid nos está planteando, por ejemplo, con la posible vacuna: o buscamos soluciones cooperativas a problemas que son colectivos o se terminara aceptando que la única manera de vivir es la competitividad individualista y la exclusión y la muerte de los más pobres.

## **2.4. Desafección política e institucional**

Otra de las características de nuestro momento es el crecimiento de la desconfianza y la crítica profunda respecto de las élites nacionales y europeas: la clase política, bancos, burbuja inmobiliaria, gobiernos, ¿la jerarquía eclesiástica? Etc. Élite y ciudadanía hablan dos idiomas diferentes que dificultan poder entenderse: las primeras tienen una preocupación macroeconómica (productividad, beneficios, etc.), mientras que para una gran parte de la ciudadanía es mucho más importante el modelo social que el económico (empleo, renta básica garantizada, SMI). Existe una gran pérdida de cohesión social caracterizada por la atomización y desvinculación, una sociedad convertida en *islotos sociales*, con una primacía del utilitarismo en las relaciones y donde la vinculación es sustituida por la conexión. Un buen ejemplo es el modo de establecer las relaciones, que puede ser tan simple como romperlas: para ello basta con apretar el botón derecho del ratón. Un desafío urgente que nos plantea esta situación es la necesidad de elegir entre una sociedad utilitaria y otra en la que tengan cabida y centralidad las iniciativas y experiencias de vinculación colectiva y cuidado comunitario.

## **2.5. Sociedad insegura. Polarización social, auge de los populismos y la ultraderecha**

En la última década las clases medias y el precariado se perciben a sí mismas como grandes perdedoras en nuestro país. Su futuro incierto las ubica en una situación de vulnerabilidad y pesimismo que inclina en muchos casos su interés hacia los populismos. Por otro lado, los movimientos populistas insisten en ideales ubicados en un pasado perdido, y a cuya defensa y recuperación creen que deben dedicar sus mejores esfuerzos. El éxito de los partidos de ultraderecha está precisamente en dar forma a los temores y las preocupaciones culturales y económicas y resultan atractivos para quienes se sienten excluidos o quienes han perdido seguridad o privilegios. Quizá un dato iluminador en este sentido es que España es uno de los países de la UE donde más personas se muestran insatisfechas con el funcionamiento de la democracia, así lo manifiestan un 54%, de la población, sólo por debajo de Grecia (64%).

## **2.6. El miedo como elemento capitalizador**

El miedo tiene mucho que ver con la sensación de pérdida de control y el deseo de volver a un pasado idealizado y a la idea de un mundo más previsible. Esta experiencia de inseguridad y *pérdida de hogar* o de referencias culturales está muy relacionada con el éxito de los populismos. Podemos distinguir dos tipos de miedo: *el miedo material* y otro de naturaleza *cultural o normativo*. El primero plantea un reto a la capacidad de supervivencia económica y el segundo a la identidad. El miedo material tiene que ver con las condiciones económicas y también ha sido explotado por estos movimientos. El reforzamiento de las clases medias como perdedoras de la crisis y la búsqueda de enemigos que se aprovechan de nuestros recursos (pobres, mujeres, migrantes, etc.) han sido útiles a la hora de explotar este miedo a la escasez material. El covid ha añadido un plus de incertidumbre y miedo en nuestra convivencia.

## **2.7. El aumento de la aporofobia y el racismo**

Por aporofobia entendemos el rechazo o el odio al pobre por ser pobre. Desde su perspectiva se concibe la pobreza como resultado de la incapacidad personal y, por tanto, las personas empobrecidas son un lastre para las sociedades, por lo que han de ser excluidas, invisibilizadas o eliminadas. Como reflejan los últimos informes llevados a cabo por diferentes organizaciones, los delitos de odio, aporofobia o racismo se han

incrementado desde el 2008 en nuestro país<sup>4</sup>. El 47% de personas sin hogar han sido víctimas de agresiones, en el 80% de los casos en más de una ocasión. Sirva también como ejemplo las dificultades con que se encontró la propuesta del futbolista Keita Balde cuando intentó conseguir alojamiento en hoteles para los trabajadores temporeros este verano en Lleida. En el caso de la xenofobia hay todo un debate interno si el rechazo al extranjero es por serlo o es una forma concreta de aporofobia.

Pero algo que es importante señalar es que a la inmigración a la vez que se la teme, se la necesita. La inmigración es necesaria por razones productivas. España necesita una media de 270.000 personas extranjeras al año hasta el 2050 para que las cotizaciones se mantengan a flote, Sin ellas la Seguridad social no subsistiría. Las cotizaciones de las personas extranjeras cubren el 65% que supone el gasto en prestaciones por desempleo. Por otro lado, España gasta 8 veces más en detener y expulsar inmigrantes que en apoyar su integración.

De igual modo hay que resaltar también que en España el crecimiento del racismo y la xenofobia está por debajo a otros países de la UE, pero es muy preocupante el hecho de que la ultraderecha radical pueda llegar a imponer en su agenda política sus temas y, sobre todo, su manera de presentarlos: identidad nacional amenazada, la diversidad como debilitamiento de la cohesión, el rechazo del pluralismo, la inmigración como invasión, etc. alentando un clima de confrontación y tensión creando problemas de convivencia donde no los había.

## **2.8. Desempleo y crisis laboral extrema**

Las medidas planteadas por el gobierno (ERTEs, IMV, Subsidio temporal trabajadoras de hogar) y, sobre todo, la tardanza en ser recibidas, han elevado enormemente los índices de pobreza, especialmente en aquellas personas consideradas *no ciudadanas*, y por tanto al margen de las ayudas legisladas por el estado. Hoy tres de cada 10 personas en exclusión grave carecen de cualquier tipo de ingreso. Sólo 1 de cada 4 hogares se pueden sostener por el empleo. El covid ha anulado el efecto de la mínima recuperación de empleo en que estábamos tras la crisis del 2008. En el caso de los trabajadores autónomos, la destrucción de empleo es de un 36%, para quienes lo hacían en la economía informal es de 56,5%. Un dato nuevo que se plantea en la crisis laboral es la emergencia del teletrabajo como una nueva forma de explotación y la consecuente imposibilidad de conciliar la vida familiar y laboral, especialmente en el caso de las mujeres, que son siempre las más perjudicadas en todas las crisis.

## **2.9. Crisis de emergencia habitacional**

Actualmente más de la mitad de los hogares españoles no pueden hacer frente a los pagos de hipoteca o alquiler de la vivienda (49,2%) y no disponen de dinero suficiente para pagar gastos de suministros (51%). El 19,5% de familias se han visto obligadas a mudarse a una vivienda más barata y un 13,2% viven con una amenaza de desahucio. Por otro lado, otro dato interesante a resaltar es que en España existen 3,8 millones de viviendas vacías, en manos de los bancos.

---

<sup>4</sup> <https://temas.publico.es/control-migracion-oscurο-negocio/2020/07/02/la-espana-fortaleza-gasta-ocho-veces-mas-en-detener-y-expulsar-migrantes-que-en-integrarlos/?doing>

## **2.10. Debilitamiento e infradotación de los sistemas públicos de salud, educación, servicios sociales**

Quizá el mejor símbolo de ello es el colapso de los hospitales en la primera ola de la pandemia, causa de muchas muertes injustas y de protocolos discriminatorios hacia las personas de mayor edad y, actualmente, el colapso en los centros de atención primaria o en los servicios sociales infradotados en personal y recursos ante las necesidades que ha levantado la pandemia. Lo que esta crisis nos ha revelado sobre este aspecto es que la salud, la educación, los servicios sociales han de estar fuera de las leyes del mercado.

### **2.11. Brecha digital**

Por brecha digital se entiende la división percibida *entre* quienes tienen acceso a las tecnologías de la información y quienes no. En términos prácticos, el principal factor determinante para medir la brecha digital es la falta de acceso a Internet, ya sea por la ausencia de conectividad, la mala calidad de esta o por el desconocimiento en su uso. La brecha digital es hoy un factor y un indicador de exclusión determinante. tal y como lo es el analfabetismo. La brecha digital está atravesada por el género y la clase. Afecta especialmente en el colectivo de las mujeres (más del 60%), personas con bajo nivel de estudios, desempleados y familias con menor renta disponible (una de cada cuatro personas que cobra el SMI es un excluido digital), y en zonas rurales (como consecuencia de la falta de infraestructuras de telecomunicaciones adecuadas). En el contexto del confinamiento y la pandemia se hace más urgente que nunca poner fin a la brecha digital porque el derecho hoy a la educación y a los recursos sociales a través de los trámites e informaciones telemáticas pasa por eliminarla.

### **2.12. Autoritarismo y control social**

En tiempos de incertidumbre y miedos emergen el autoritarismo y el control social y se inocula en las conciencias de la ciudadanía convirtiendo al vecino en sospechoso y enemigo o a la ciudadanía en demandante de medidas represivas y policiales antes que de medidas sociales tan necesarias en este momento.

(Ejemplo de las multas a personas sin papeles por no tener mascarillas, a la vez que no tenían modo de conseguirla, en vez de hacer campañas de reparto o donaciones de mascarillas)

Quizás en esta pandemia un símbolo de ello es lo que popularmente se llama “policías de balcón”: vecinos que se erigen en autoridad y lanzan advertencias, reproches y amenazas a cualquier persona que ven por la calle y cuyo comportamiento juzgan irregular. Lejos de encarnar el espíritu de ciudadano ejemplar, el fenómeno del policía de balcón esconde un comportamiento peligroso con tintes autoritarios que cabe entender fruto de la ansiedad que provoca el confinamiento. Es importante recordar que autoritarismo y control social agujerean y amenazan las democracias.

## **3. ALGUNAS CLAVES PARA ABRIR CAMINOS DE INCLUSIÓN Y ESPERANZA DESDE LA ACCIÓN SOCIAL**

### **3.1. Cambio de conciencia y prioridad de procesos concientizadores y socioeducativos**

La nueva normalidad a la que estamos volviendo no es la solución, sino que sigue siendo el Problema (N. Klein). Mientras la casa común siga siendo expoliada y la lógica del hipercrecimiento y el consumo no sea sustituida por la de la sostenibilidad y la ecojusticia, la pobreza por desposesión de bienes comunes y la destrucción ecológica y sus consecuencias en la vida y la salud de las especies (incluida la humana), será imparable.

Por eso la forma más eficaz de luchar contra la pandemia es combatir la desigualdad sistémica y la explotación depredadora del planeta y las especies. Ello requiere un cambio de conciencia por el que hay que apostar desde un trabajo socioeducativo imprescindible que haga posible un nuevo éxodo mental y cordial, como señala Emma Martínez en su libro *Es tarde, pero es nuestra hora*<sup>5</sup> del que señalo algunos aspectos:

- De la fantasía de la suficiencia a la experiencia de la interdependencia mutua y ecodependencia, que pasa por dejar de creernos dueños de la tierra, de las cosas, de las vidas de otros, a convertirnos en cooperadores respetuosos y cuidadores de toda vida especialmente de la más vulnerada.
- Del individualismo insolidario a ser en comunión con toda la humanidad la creación. De la rentabilidad a la gratuidad.
- Del consumismo depredador al decrecimiento o crecimiento sostenible para todos. *Vivir con sencillez y sobriedad para que otros y otras puedan sencillamente vivir.*
- De la búsqueda compulsiva de seguridad a toda costa, a abrazar y vivir la vulnerabilidad asumida y compartida y la inseguridad e incertidumbre como compañeras de caminos de la existencia humana.
- De la superficialidad, la inconsciencia y la manipulación mediática a la profundidad y la conciencia crítica informada y comprometida con el bien común, lo público.
- De la cerrazón mental y vital a la apertura dialogante, constructora de puentes que desmonte prejuicios, fronteras ideológicas, polarizaciones sociales, para que las personas y la vida más amenazada sean lo primero.
- Del materialismo pragmático a descubrir la dimensión espiritual y honda de toda vida y toda la creación.
- Del *sálvese quien pueda* a la experiencia comunitaria, la creación de espacios compartidos de búsqueda de alternativas en común.
- De la globalización de la indiferencia al *padecer con*, la compasión política, vivida *al modo de Jesús*, que nos compromete con la ecojusticia y la ternura con toda vida.

### 3.2. Apuesta por la *cuidadanía*

Aunque el capitalismo inculca en nuestras mentes el espejismo de la suficiencia y el “sálvese quien pueda” esta crisis nos ha desnudado y mostrado una realidad antropológica a la que nos resistimos: *somos vulnerables y solo podemos subsistir desde la interdependencia y la ecodependencia*. Es urgente forzar colectivamente una cultura y una economía que ponga el cuidado en el centro, especialmente el de las vidas más vulneradas. El covid nos ha vuelto a revelar que *no todas las vidas valen lo mismo*, porque, aunque en un sentido podemos decir que no conoce fronteras, *el virus es clasista, es racista, es edatista, es patriarcal y es colonial*, ya que las condiciones para protegerse de la pandemia son tremendamente desiguales en base a estas interseccionalidades. Por eso, el cuidado entendido como una categoría relacional, social y política a reivindicar *no puede ser jerarquizado* en base al género, la clase o la raza. Es urgente pasar *de sociedades centradas en el mercado a sociedades centradas en la cuidadanía* como un modo alternativo de entender las relaciones con una misma, con los demás con la naturaleza, con la economía, con la política y con el misterio que habita la hondura de la

---

<sup>5</sup> Emma Martínez, *Es tarde, pero es nuestra hora*. Narcea, Madrid, 2020, pp. 128-129.

<https://www.vidanuevadigital.com/2020/07/17/emma-martinez-ocana-es-tiempo-de-escuchar-mucho-y-predicar-poco/>

realidad y que los y las creyentes llamamos Dios. El derecho al cuidado es un derecho universal no puede ser solo de quien tenga dinero para pagarlos.

### **3.3. Necesidad de un cambio de ritmo: La cultura de la pausa frente a la *rapidación***

Ya el papa Francisco denunciaba en LS la *rapidación*, es decir, ritmo desorbitado de nuestros estilos de vida impuestos por la digitalización, el productivismo, el consumismo capitalista que nos impide vivir en armonía con nosotros mismos, con los demás y con la naturaleza y que termina por aniquilar la dimensión contemplativa, crítica y gratuita de la vida humana. La *rapidación* está relacionada con la hiperconectividad, que tiende a eliminar la noción de distancia física y temporal, de manera que todo parece ser simultáneo (LS 18 y 225). Frente al vértigo del instantaneismo que nos hace irreflexivos y favorece reacciones meramente emocionales la pandemia nos impone la necesidad de un cambio de ritmo y nos introduce en el aprendizaje de *la cultura de la pausa* que favorece la sensibilidad contemplativa y crítica y que atraviesa la incertidumbre, el silencio, la pregunta, el contraste con otros hasta atisbar horizontes en situaciones aparentemente cerradas. La pandemia nos urge a ser contemplativos en la acción porque una acción solo es radicalmente transformadora cuando nace de dentro afuera.

### **3.4. La urgencia de las tres T: Techo, trabajo y tierra**

#### **El derecho al techo, a la vivienda digna**

*¿Cómo quedo en casa si no tengo casa? o ¿Cómo hago la cuarentena si vivo en un piso patera?* Son algunas de las preguntas que escuchamos cada día en esta crisis en nuestro barrio. La vivienda no puede ser un privilegio ni los gobiernos pueden dejar esta necesidad básica en manos de los especuladores y el mercado. La vivienda es un bien común y un derecho. Por eso en esta crisis un objetivo prioritario ha de ser forzar las políticas públicas de vivienda, los alquileres sociales, poner fin a los desahucios, acabar con los pisos turísticos y los *fondos buitres* que expulsan a los vecinos más precarios de los barrios donde han construido su vida o mercadean con la dignidad de la gente.

#### **Derecho al trabajo**

Esta crisis ha demostrado que los trabajos imprescindibles para la vida son los más precarizados, peor pagados y que carecen de reconocimiento de derechos laborales más básicos. Así sucede en el caso de las trabajadoras de hogar y cuidados, todavía excluidas del *Estatuto de los trabajadores*, o los profesionales de la salud, sometidos a las políticas neoliberales de privatización y recortes, que tanta incidencia han tenido a la hora de luchar contra la pandemia. Estos trabajos merecen ser reconocidos, no sólo con aplausos, sino con salarios dignos, con derechos y sistemas de protección adecuados. La reivindicación por la ratificación del Convenio 189 de la OIT y la defensa de los servicios públicos, entre ellos la salud, se hacen hoy más urgentes que nunca.

Reivindicar el trabajo en tiempos de pandemia supone también entrar en otra comprensión del mismo. El trabajo como una acción socialmente útil, no al mercado, sino al bien común. Esto implica un discernimiento alternativo que rijan las políticas laborales: qué trabajos *son realmente útiles a la convivencia* porque colocan el cuidado y la sostenibilidad del planeta en el centro y cuáles no, una profunda reconversión desde ahí, junto con un sistema de renta básica universal.

### **3.3. Derecho a la tierra y de la tierra**

No podemos seguir violentando la casa común ni los ecosistemas porque ésta se rebela contra nosotros y pone en situación de riesgo y de muerte a todas las especies incluida la humana. El covid ha puesto sobre el tapete de nuestras vidas, las agendas políticas y ciudadanas la urgencia de un cambio radical en los estilos de vida, producción y consumo: estilos más sostenibles y respetuosos con el medio ambiente y la diversidad de los ecosistemas, más centrados en el decrecimiento que en el hiperdesarrollo. El Derecho a la tierra y de la tierra está también relacionado con el reconocimiento de la libre circulación de personas por el mundo, de manera que *nadie pueda ser declarado ilegal ni excluido*, el reconocimiento del *derecho a migrar* y también del *derecho a no migrar* de los pueblos del Sur Global, obligados a hacerlo por el extractivismo, el expolio y las nuevas y poderosas formas de colonialismo que controlan los mercados. Por eso, un compromiso bien concreto de todo ello es la exigencia de una *regularización de las personas migrantes*, para que se acabe el infierno que atraviesan las personas indocumentadas ya sea en las fronteras visibles de Tapachula, Calais o Melilla, o frentes invisibles que tienen que seguir cruzando una vez que están entre nosotros, como la barrera idiomática y cultural.

Una última cuestión que tiene que ver con *el derecho a la tierra y de la tierra* es algo que también se nos ha hecho palpable en esta crisis: el reconocimiento de que *sin la agricultura no es posible la vida*. Ello nos lleva a exigir políticas agrarias centradas en la soberanía alimentaria y en las que el trabajo en el campo no sea un mercado de explotación y de abuso sexual (en el caso de las mujeres), donde a los trabajadores no se les ofrezca para dormir colchones amontonados sobre palés en una nave y además se les cobre por ello como está sucediendo.

### **3.5. Recuperación de lo comunitario, lo público, el bien común como eje vertebrador de nuestra vida y organización social**

De las cosas positivas que ha tenido el confinamiento y la pandemia es la emergencia de redes comunitarias que han hecho posible el sostenimiento de la vida, como iglesia es fundamental sumarnos a ellas. Ahora son más importante que nunca las sinergias. El bien común nos invita a movilizarnos más allá nuestras identidades y formas de hacer las cosas, a veces demasiado cerradas, y a juntarnos con otros en el cuidado de la vida para que circulen en abundancia como leemos en el evangelio de Juan. Para ello necesitamos activar nuestra capacidad de amor político.

*El amor lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo es también civil y político y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a las macro-relaciones, como a las relaciones sociales económicas y políticas (...) El amor social es la clave de un auténtico desarrollo (...) y ha de ser la norma constante y suprema de la acción (...) El amor social nos mueve a pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregnen toda la sociedad (LS, 231).*

En el corazón de nuestras sociedades secularizadas este amor político es un signo evangelizador mucho más elocuente que cualquier rito o discurso.

### **3.6. Otra clave a la que quiero referirme tiene que ver con la experiencia religiosa y las instituciones**

Lo que estamos viviendo ha sometido a crisis algunas imágenes de “Dios al uso” y también algunas instituciones religiosas. El misterio que llamamos Dios no es *milagrero*, ni

*castigador*, ni interviene directamente en la historia, ni para causar el mal ni para evitarlo, sino que es *aliento de vida, manantial de resiliencia*. Sostiene, inspira, *moviliza a la solidaridad y la creatividad*. El Dios de Jesús es experto en reciclaje y *nos empuja a rebuscar hasta encontrar entre las cenizas del sufrimiento, la esperanza*. Un Misterio de amor que no se identifica con los discursos sino con los gestos y las acciones y que *no distingue entre creyentes ni ateos*, sino que es *experto en periferias y en humanidad* más que en *moralidades*. Un Dios *Ruah alentadora*, que nos mueve a salir de nuestros propios miedos e intereses y que nos hace experimentar que sólo en *la proximidad y en el asombroso poder de los encuentros y los abrazos* podemos ser plenamente humanos y humanas y participar del misterio de su divinidad.

### **3.7. Mantener viva la memoria: “Que cuando esta epidemia acabe nos quede la memoria”<sup>6</sup>**

Una última clave que creo que es muy importante es *no olvidar, no perder la memoria*, no sólo de las víctimas, sino también de que *es posible vivir de otra manera*, como nos hemos visto forzados y forzadas a vivir durante los meses del confinamiento: bajar niveles de consumo, redescubrir que la riqueza de nuestras vida son las relaciones y los encuentros, que las personas mayores no son un estorbo sino nuestro mejor patrimonio y no pueden ser sacrificables y poner en el centro la vida, no los intereses individuales, sino los del bien común, la comunidad.

Porque las crisis y el futuro sólo los podemos atravesar en compañía, y en ella, el Dios de Jesús se nos revela y nos asegura que es el *Dios todo cuidadoso* que *la caña cascada no quebrará ni el pábilo vacilante apagará (Mt 12,15-21)* y se nos sigue ofreciendo en tiempos de pandemia como nos recuerda el profeta Isaías como *oxígeno y aliento (Is 4)*.

Pepa Torres Pérez

<http://pepatorresperezblogspot.com.es>

<http://redinterlavapies.blogspot.com.es/>

---

<sup>6</sup> Yan Lianke escritor chino a sus alumnos en la primera clase virtual a sus alumnos de Ciencia y tecnología en la universidad Hong Kong, en <https://www.educacionperu.org/que-cuando-esta-epidemia-acabe-nos-queda-la-memoria/>